ARTE Y TRATADOS EN LA ÉPOCA DE FERNANDO III

Chiara Sportoletti Massoni

Durante el largo reinado de Fernando III[1] el panorama artístico en Castilla y León supone, probablemente, uno de los momentos de mayor diversidad y riqueza en matices de nuestra historia.

En estas cuatro décadas van a convivir el románico en su etapa terminal, una arquitectura de raigambre románica pero con abovedamientos evolucionados que sobre todo ponen de moda los monasterios cistercienses, el gótico clásico de carácter foráneo (francés) en algunas catedrales puntuales, como es el caso de las catedrales de Burgos y León, el mudéjar en sus primeras manifestaciones y distintas características regionales y el arte andalusí almohade.

Esta arquitectura de transición la podemos apreciar en aquellas iglesias de monasterios y templos más importantes, donde trabajan artistas más avanzados que, aunque siguen una planimetría tardorrománica, emplean ya el arco apuntado y las bóvedas de crucería de manera generalizada. Insignes edificios construidos en el reinado de Fernando III ejemplifican esta arquitectura como la Colegiata de Santa María la Mayor en Toro, que no adquieren la verticalidad ni la luminosidad del auténtico gótico, pero ya introducen recursos formales y estéticos propios del nuevo estilo.

En la segunda mitad del siglo XII y como consecuencia del avance conquistador de los reinos cristianos va a aparecer de manera titubeante un arte mestizo y exclusivo de lo hispano que es el mudéjar. La habilidad de los alarifes y el menor coste económico del trabajo va a permitir que el románico pierda algunas de sus propiedades y se combine con estéticas y técnicas musulmanas para hacer nacer el mudéjar. Este fenómenos aparece en Sahagún (León), más tarde se extiende por amplias zonas de Castilla y León, Toledo y Aragón, siendo el siglo XIII el de su auténtica expansión. En Castilla y León este mudéjar primitivo está muy influido por la arquitectura románica como se puede comprobar en los modelos leoneses de Sahagún y el modelo Toresano (Zamora y Salamanca)

A lo largo del siglo XII, Sahagún, y en particular el Monasterio benedictino de San Facundo y San Primitivo, fue el escenario de la firma de pactos significativos entre los monarcas leoneses, castellanos y aragoneses. Como ejemplos podemos citar el Tratado de Sahagún del 23 de junio de 1158, firmado entre Fernando II de León y su hermano Sancho III de Castilla, respectivamente abuelo paterno y bisabuelo materno de Fernando.

Según los términos del acuerdo, ambos firmantes consentían en darse ayuda mutua; si alguno de ellos moría sin descendencia, su reino sería ocupado por el superviviente; los territorios que en el futuro fueran conquistados a los musulmanes se repartirían entre ambos, perteneciendo al

---

[1] Nacido hacia 1201 de Alfonso IX de León y de Berenguela, siendo esta hija del rey castellano Alfonso VIII. Fernando, fue engendrado en un matrimonio disuelto más tarde por consanguinidad y nació cuando su madre se desplazaba de Salamanca a Zamora, en el paraje donde antiguamente se ubicaba el Monasterio de Valparaíso dentro del término de Peleas de Arriba, anejo de Corrales del Vino. Esta circunstancia le valió, según algunos cronistas, el sobrenombre de Fernando El Montesino.

Aunque procedente de doble estirpe regia, Fernando no estaba destinado a ser heredero de ninguno de los dos tronos, ya que le precedían en la línea sucesoria su hermanastro Fernando, llamado el Portugués en el reino de León, y su tío, también llamado Fernando, en el reino de Castilla. Una serie de circunstancias, como las muertes imprevistas de los dos Fernando y de su otro tío Enrique, le llevaron primero a ocupar el trono de Castilla en 1217, y más tarde, una vez fallecido su padre Alfonso IX en 1230, a lograr también el trono de León.

reino de León desde Niebla hasta Lisboa, quedando el resto para el reino de Castilla.

La muerte de Sancho III a finales de agosto del mismo año y su sucesión por Alfonso VIII, menor de edad, serían aprovechadas por Fernando II para extender sus dominios hacia territorio castellano, dejando sin efecto el tratado.

Otro Tratado de Sahagún (también conocido como Paz Perpetua de Sahagún) fue firmado el 4 de junio de 1170 entre Alfonso VIII de Castilla y Alfonso II de Aragón. Según los términos del acuerdo, Alfonso VIII de Castilla garantizaba al monarca aragonés, el pago de 40 000 maravedís durante cinco años por parte de Ibn Mardanish y que este aceptaría el arbitraje de cuatro condes en las querellas pendientes, mientras que Alfonso II de Aragón a cambio de ese dinero se comprometía a tener paz con el "rey lobo" durante cinco años.

El edificio que, a menudo acogió las reuniones de los monarcas y de sus séquitos, fue el monasterio de San Facundo y San Primitivo, también conocido por el monarca "santo", que nos presenta aquel mestizaje tan característico de los siglos XII y XIII, con la combinación de las formas románicas y la estética mudéjar.

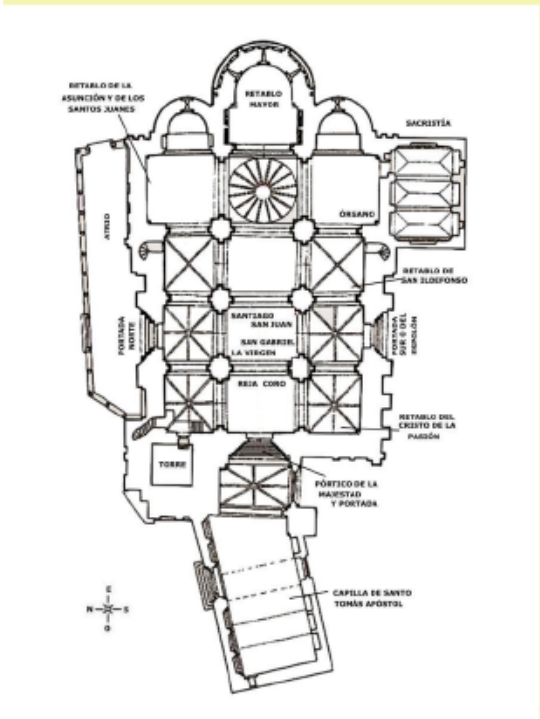
La otra ciudad, Toro, donde el infante se encontraba en 1217, acompañando a su padre Alfonso, es el lugar donde recibe la noticia de la muerte de su tío Enrique, rey de Castilla, y es de aquí de donde sale con el consentimiento de Alfonso para reunirse con su madre Berenguela, camino de Autillo de Campos donde será aclamado como el nuevo rey castellano.

Después de unos momentos de tensión entre ambos reinos y tranquilizadas definitivamente las relaciones vecinales entre leoneses, castellanos y también portugueses, será Toro la localidad donde se firme el Pacto el 26 agosto 1218.

Toro, en los tiempos de la estancia del todavía infante Fernando, era un centro urbano pujante, que contaba con la existencia de un recinto amurallado, varias parroquias, monasterios y conventos y la Colegiata de Santa María la Mayor, cuya edificación estaba avanzando a un ritmo sostenido.

TORO 1217-1218

> 8 templos parroquiales
> Monasterios
> Muralla
> Alcazar

Uno de los edificios más significativos de románico de transición que tenemos en la provincia zamorana, la Colegiata de Santa María la Mayor, presentaba un aspecto diferente en los años que estamos tratando, con respecto al monumento que conocemos hoy, y el séquito leones de Alfonso IX presente en Toro en 1217 seguramente pudo ya ver los ábsides y el presbiterio construidos, la planta basilical que estaba adquiriendo el templo y buena parte de sus muros, incluidas las portadas Norte y Sur. Quedaban unos años para que la Colegiata contara con una de las portadas escultórica más impresionantes de la península Ibérica, la Portada de la Majestad, pero es probable que Fernando y su hermano Alfonso conocieran la base de dicha portada con influencia mudéjar y su traza aún románica

COLEGIATA DE SANTA MARÍA LA MAYOR